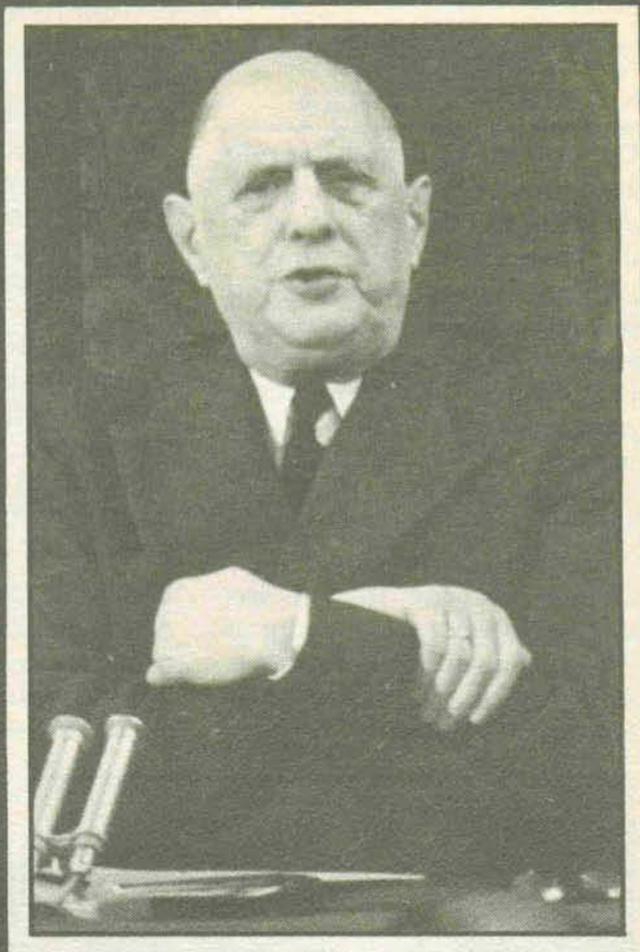
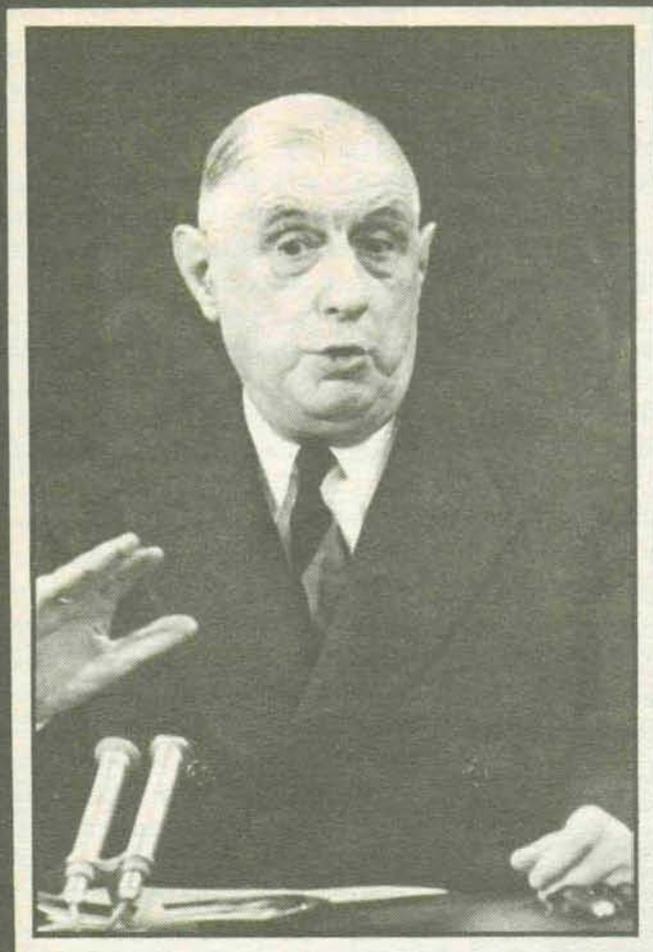


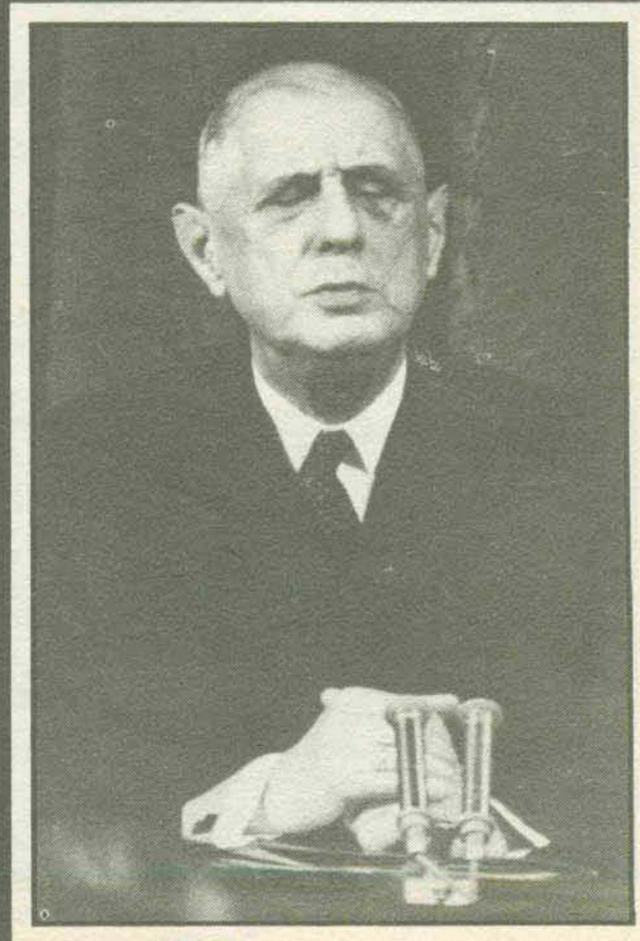
A los diez años
de su muerte:

Charles De Gaulle

José M.^a Solé Mariño



EL 9 de noviembre de 1970 moría, en su retiro de Colombey-les-deux-Eglises, Charles de Gaulle, una de las figuras más significativas de nuestro tiempo, tanto por sus actuaciones materiales, en muchos casos discutibles, como por el símbolo que vino a encarnar en momentos históricos concretos para la vida de la Europa de este siglo. Aclamado por su país en los momentos difíciles, este mismo pueblo terminará por apartarle del poder cuando su presencia ya no sea más que un escollo en su evolución. Queda hoy el recuerdo de su indudable grandeza y de su oportunidad histórica, que contribuyen a oscurecer las zonas negativas de su trayectoria. A los diez años de su muerte, y a los noventa de su nacimiento, es toda una lección histórica acercarse, siquiera someramente, a esta figura ya legendaria.



DE LA ESPLÉNDIDA PAZ A LA GRAN GUERRA

Cuando el 22 de febrero de 1890 nace Charles de Gaulle en la ciudad de Lille, al norte de Francia, la Tercera República, nacida tras la caída del Imperio, la invasión prusiana y el aplastamiento de la Comuna parisina, recupera su pulso. Ya ha sido superado el sobresalto ocasionado ante el peligro que supone el posible acceso al poder del general Boulanger. El año anterior las fuerzas antiparlamentarias habían puesto sus ojos en ese militar de prestigio, que venía a presentar una vez más la figura

salvadora ante un real o supuesto caos, y que siempre surge en Francia en los momentos difíciles. Pero la República se había salvado, más que por sus propias fuerzas, nunca muy acentuadas, por la final falta de iniciativa de sus enemigos. Y ahora se revestía de crédito con la Exposición Internacional de París, ofreciendo suficientes motivos para que se dijese del régimen que era «un sistema de crisis, atemperadas por exposiciones universales».

Proviene Charles de Gaulle de un medio social muy definido. Es la pequeña nobleza empobrecida de provincias, entroncada con la burguesía

industrial y católica del norte. Es un elemento más de esa gran masa conservadora que en el siglo XIX da su carácter definitivo a Francia, dotándola de una profunda estabilidad real, muchas veces falsamente ocultada por acontecimientos transitorios. Esa Francia que en las últimas décadas del siglo va extendiendo su gran imperio colonial por África y Asia, mientras en la metrópoli la inestabilidad social, el terrorismo y los escándalos políticos marcan la vida cotidiana. La República radical se impone en Francia mientras el joven De Gaulle cursa ya estudios en la academia militar de Saint Cyr, lo que le introduce por el mejor camino en la milicia, que será la misión fundamental en su vida. Agosto de 1914 supone el fin de un mundo. Todas las tensiones económicas y políticas, hasta entonces soterradas o contenidas bajo una u otra forma, estallan al mismo tiempo. Es la hora de la rendición de cuentas. Francia se une a las potencias aliadas en contra de los Imperios germanos. Es la brutal conclusión de la espléndida paz de que disfrutaba una Europa entregada hasta ese momento solamente a enriquecerse fuera de sus límites geográficos. Durante el conflicto, el capitán De Gaulle es herido en tres ocasiones y tomado como prisionero por los alemanes. Internado junto al Danubio, compartirá el cautiverio con el futuro mariscal soviético Tujachevski. Liberado a la finalización victoriosa de la guerra, tomará De Gaulle parte en la expedición que en 1919 acudirá, mandada por el general Weygand, en defensa de la independencia de Polonia contra el ataque del nuevo



Fachada de la casa natal, en Lille, del futuro general De Gaulle (el número 9 de la calle Princesse).



Mme. Henri De Gaulle y el profesor De Gaulle, padres de Charles de Gaulle.

régimen bolchevique de Rusia. Ante las murallas de Varsovia, De Gaulle se enfrentará a su antiguo compañero de cautiverio, Tujachevski, que dirige la ofensiva roja y comienza su brillante carrera, que habría de conducirle a la muerte durante las purgas estalinianas.

A LA ESPERA DEL DESTINO

Los años que median entre las dos guerras, marcados por crisis económicas y los subsiguientes conflictos sociales que determinarán el auge de los totalitarismos,

suponen un paréntesis a la acción militar de Charles de Gaulle. Dedicado a la enseñanza en la Escuela Superior de Guerra, y contando con el poderoso apoyo que le brinda el mariscal Petain, el vencedor de Verdún, De Gaulle se dedica profundamente a la creación teórica. Será la época de sus co-



Dos fotografías del De Gaulle niño, mitad «Agullucho», mitad «Cyrano»...



El capitán De Gaulle, en marzo de 1916, en el frente de Douaumont, durante la Gran Guerra, en la que fue hecho prisionero por los alemanes.

nocidos escritos. Entre 1924 y 1938 aparecen sucesivamente **Discordia entre el enemigo**, **El filo de la espada**, **Hacia un Ejército profesional** y, finalmente, **Francia y su Ejército**. Más que un historiador militar, De Gaulle es un filósofo de la milicia, un táctico y un estratega. En sus obras aparece de forma muy definida lo que para él constituye el ideal del jefe nato, del **líder**. Para muchos de sus biógrafos posteriores esto sería algo así como una nebulosa premonición de un futuro todavía algo lejano. Admirador declarado de Thiers, de Clemenceau y de Poincaré, el que en 1937 es ya coronel,

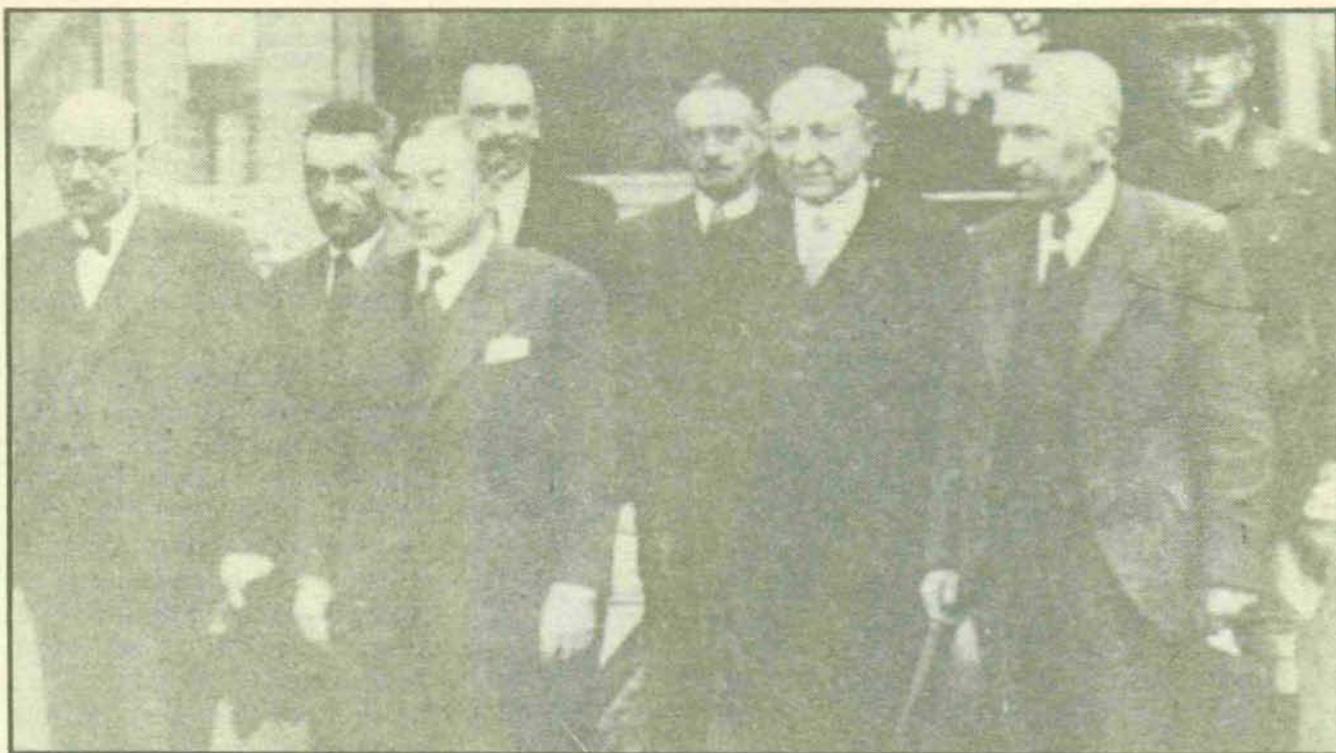
elabora a lo largo de esos años que preceden al estallido de la segunda guerra su particular teoría de la guerra móvil.

Frente a unos políticos y militares partidarios de unas operaciones en sentido estático, y que en consecuencia ordenan la construcción de la costosa e inútil **Línea Maginot**, De Gaulle preconiza una guerra de movimiento en base a la utilización de carros de combate. Estos darían a las operaciones bélicas la movilidad necesaria para sorprender y destruir al enemigo. Desoidos sus proyectos dentro de las esferas decisorias, las tesis gaulianas habrían de hallar muy buen auditorio al otro lado del Rin, entre los tácticos alemanes. Cuando en mayo y junio de 1940 los tanques de Guderian avancen a través de los Países Bajos y Bélgica y tomen por sorpresa a los ejércitos franceses, el acierto de las tesis de De Gaulle se pondrá de manifiesto de la forma más dramática para su país.

Mientras tanto, son los úl-



El general De Gaulle con el Presidente Lebrun, en agosto de 1939, durante unas maniobras militares.



El general De Gaulle (al fondo a la derecha, en la fotografía), sub-secretario de Estado en el Gabinete de Paul Reynaud, en junio de 1940.

timos meses de la paz que ha durado solamente veinte años. El Tercer Reich se decide ya a lanzarse fuera de sus fronteras en un insaciable expansionismo. En París, De Gaulle cuenta con la protección de Paul Rey-

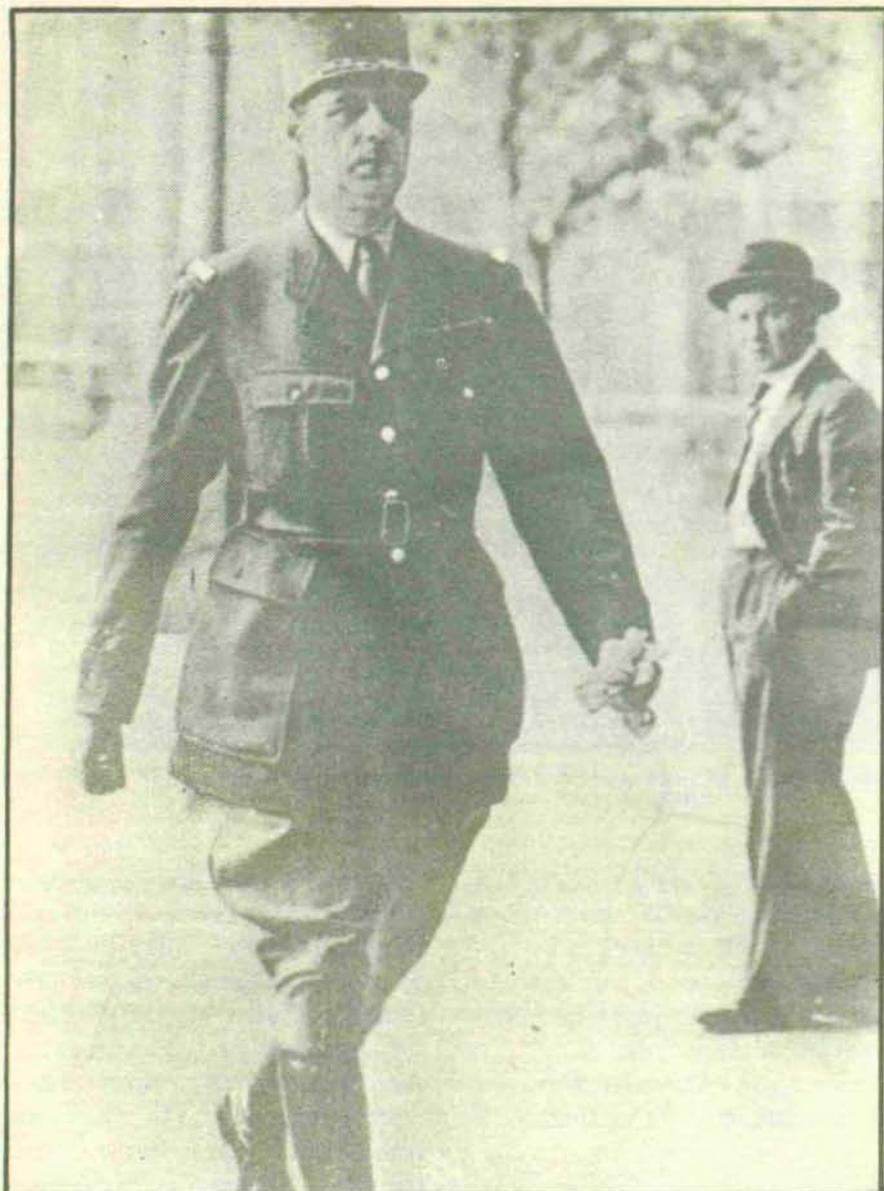
naud, que viene a suceder a la cabeza del Gobierno a Eduard Daladier, el firmante de los acuerdos de Munich, que dejan libres las manos a Hitler en el centro de Europa. Atacada Polonia y declarada la guerra a

Alemania por las potencias occidentales, será el mismo Reynaud quien haga posible el ascenso del coronel De Gaulle al empleo de general de brigada y su posterior nombramiento como sub-secretario para la Defensa Nacional, cuando ya las fuerzas alemanas avanzan inconteniblemente por el norte de Francia.

En Burdeos, adonde se ha trasladado el Gobierno huyendo de la invasión, De Gaulle se convertirá en la cabeza directora de quienes preconizan la resistencia a toda costa y el traslado de los órganos de poder al norte de Africa, desde donde se proseguiría la lucha. Vencido en estas luchas intestinas por quienes apoyan la petición del armisticio, y que son apoyados por personalidades muy significativas del aparato estatal y del país, De Gaulle marcha a Londres el 17 de junio de 1940. Es el triunfo de las tesis reaccionarias y entreguistas. Fran-



En Carlton Garden's, edificio puesto a su disposición por el Gobierno británico, el general De Gaulle, jefe de la Francia libre, da su primera conferencia de Prensa, que podría ser resumida en esta frase lapidaria: «Francia ha perdido una batalla, pero Francia no ha perdido la guerra».



El general De Gaulle, por las calles de Londres, durante los primeros días de su «exilio» en Inglaterra.

cia se encuentra exánime después de dos décadas de mal gobierno y de convulsiones sociales, y ahora se entrega apenas sin resistencia en brazos del invasor (1).

El día 18 de mayo, De Gaulle lanza desde la emisora de la BBC de Londres el mensaje con el que cruzaría los umbrales de la Historia. Hablando en nombre de una idea particular de Francia, el general ataca sin paliativos a una clase política y militar a la que califica de derrotista. Asume por ello en su propia persona el papel, no ya de representante de una postura particular, sino de la misma Francia, con toda su historia a sus espaldas. Así, la resistencia ante el invasor se convierte para De Gaulle

(1) Ver «Junio de 1940. La caída de Francia», *Tiempo de Historia*, N.º 67.

El Comité de Londres. De izquierda a derecha: Diethelm, Muselier, De Gaulle, Cassin, Plevin, Valin.





Sikorski, Churchill, De Gaulle, dos semanas después de la invasión de Rusia por las tropas de Hitler.

la legalidad republicana, en la que realmente nunca había creído. Sus hipotéticas relaciones con los militares golpistas de noviembre de 1937 nunca pudieron ser demostradas de forma fehaciente. Es la invasión de su país y la actitud de las clases dominantes lo que hace nacer en él ese espíritu de rebeldía hacia un sistema político tan debilitado que no había sido capaz de oponer la más mínima resistencia ante su destrucción. De hecho, el gaullismo nunca hubiera existido si uno de los grandes generales, procónsules en los dominios de ultramar, se hubiera pronunciado a favor de la continuación de la lucha. En junio de 1940, De Gaulle es un militar casi totalmente desconocido, que se enfrenta a las decisiones de un Gobierno que, si hubiera podido someter a plebiscito nacional la cuestión de la petición de armisticio, hubiera obtenido una abrumadora mayoría de votos afirmativos. Pero en esos momentos la actitud que el general De Gaulle ha adoptado solamente admite dos po-

en la única actitud continuadora del proceso histórico de su país. El es ahora el intérprete de la esencia de la Francia eterna. Por esta actitud de rebeldía a los mandos militares superiores que han quedado en el continente, De Gaulle será condenado a muerte por contumacia, según la decisión de un tribunal del nuevo Estado francés.

LA FRANCIA LIBRE

Hasta ese momento, De Gaulle había sido, al menos aparentemente, respetuoso con



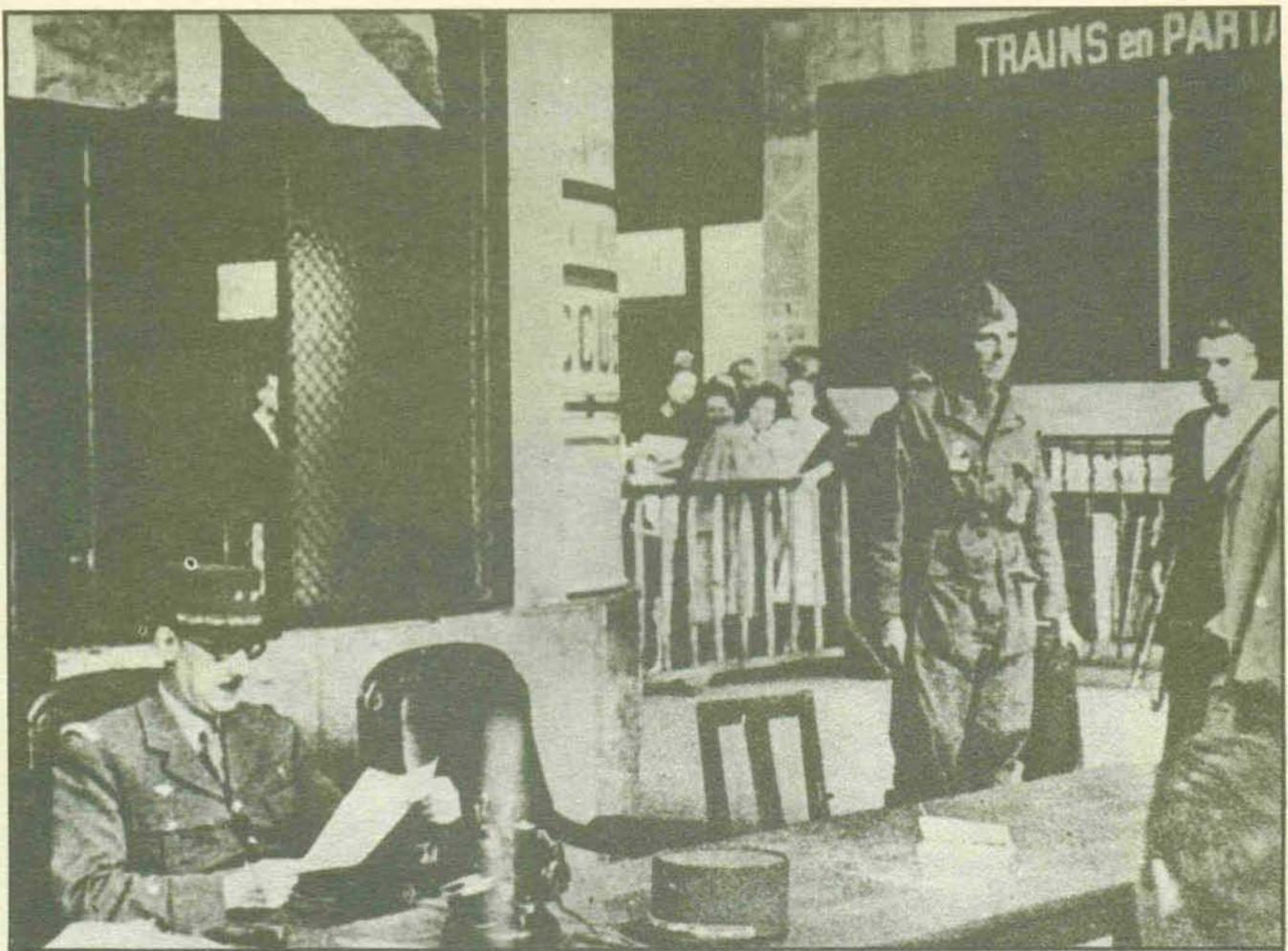
El general De Gaulle en un barco de las Fuerzas Francesas Libres, en 1941.

El Presidente de los Estados Unidos, Franklin Delano Roosevelt, saludando a De Gaulle, un gesto de cortesía que no implica aún un reconocimiento de la Francia que De Gaulle representa...

siciones posibles. Para él, quien no está de su lado en el honor está en su contra en la vergüenza. En julio de 1940, cuando la partición de Francia en dos zonas se haga efectiva, el régimen encabezado por el anciano mariscal Pétain e instalado en Vichy, tendrá la legitimidad formal que le han otorgado las dos cámaras legislativas elegidas en 1936 por sufragio universal. Si bien disminuidas en número, y a pesar de las presiones ejercidas sobre sus miembros, con una pequeña, pero cualitativamente importante, fracción de parlamentarios en contra del nuevo sistema. El general De Gaulle, en Londres, solamente puede aportar una ambigua legitimidad mística, en la que muy pocos demuestran creer.

En Anfa, ante las expresiones relajadas de los «Grandes», Roosevelt y Churchill (ambos sentados), De Gaulle estrecha la mano de su efímero rival, en la jefatura de los franceses libres, el general Giraud.





De Gaulle, durante una alocución a la Francia ocupada aún por los alemanes. París sería liberada próximamente...

Apoyado con grandes reticencias por el Gobierno de Churchill, el movimiento que funda De Gaulle, denominado **Francia Libre**, no es siquiera un verdadero Gobierno en el exilio, como los que provenientes de otros países europeos ocupados se han refugiado en Londres, tales como los de Holanda, Bélgica, Checoslovaquia, Noruega y Polonia. El llamamiento del general no obtiene inmediatos resultados positivos. Son muy pocos los que se unen a él. Por su ideología, expresada en sus repetidas declaraciones, parece representar el pensamiento de la derecha nacionalista, pero al mismo tiempo carece de apoyos en este sector. Las élites básicas en la administración, la política y los negocios prefieren una fácil

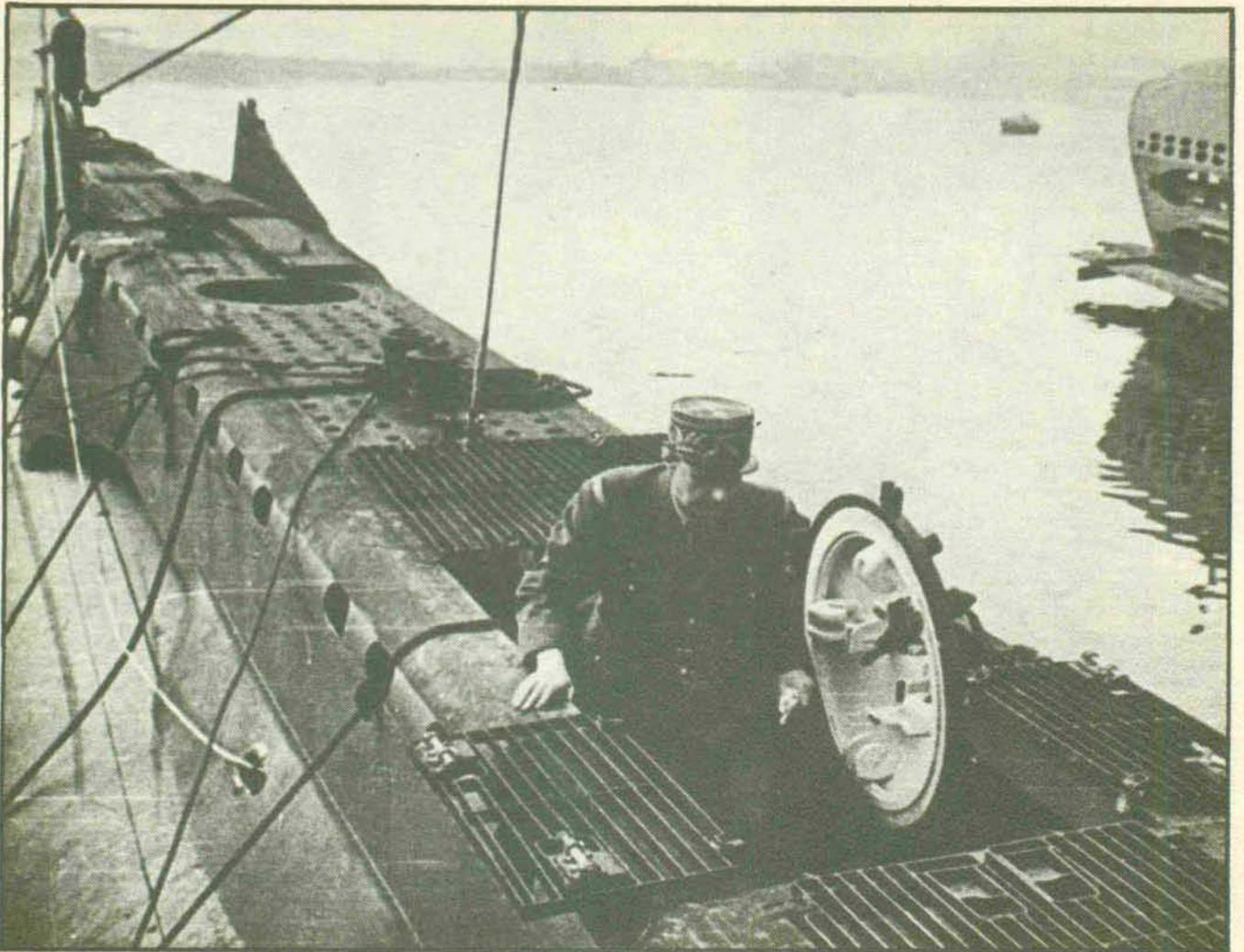
convivencia con los ocupantes antes que los riesgos y la inseguridad de un apoyo declarado al oscuro general que parece oponerse a la

nueva e irreversible situación.

De esta forma, el movimiento gaullista, que por la ideología de su inspirador



Tras el asesinato de Darlan y por breve tiempo los generales Giraud y De Gaulle serían la representación «bifronte» de la Francia libre ante el mundo... Pronto, De Gaulle desplazaría políticamente a Giraud en la jefatura de una nueva Francia, que nunca pensó en compartir más que con su conciencia y con la Historia...



De Gaulle durante uno de sus numerosos viajes de inspección, en plena Guerra Mundial, a los frentes donde luchaban las tropas de la Francia Libre.



El C.F.L.N. (Comité Francés de Liberación Nacional), reunido en Argel. De izquierda a derecha: Philip, Pieven, Le Troquer, Catroux, Capitant, Tixier, Jacquinot, De Gaulle, R. Mayer, H. Bonnet, Fresnay, de Menthon, Queuille, Diethelm.

debería representar a una cierta parte de Francia, conservadora e incluso reaccionaria, va a ver progresivamente incrementados sus efectivos por personas de humilde origen, sindicalistas, trabajadores comunes y hombres de izquierda. Así, de acuerdo con estos apoyos, el denominado gaullismo de guerra irá siendo empujado hacia posiciones, si no izquierdistas por completo, sí abiertas a las cuestiones sociales y de ataque a unas clases privilegiadas que por el momento lo ignoran. De ahí provendrá su inteligencia con el Partido Comunista, que en cuanto a localización política está situado en las



Los generales De Gaulle y Leclerc (futuro mariscal de Francia), en el frente de Túnez, durante la guerra mundial.



El 26 de agosto de 1944, De Gaulle, rodeado de sus «fielles», Bidault, Laniel, Parodi, Leclerc y Juin, desciende por la Avenida de los Campos Elíseos, tras un ujier de la presidencia de la República, en el día de gloria de la liberación de París...



Tras la liberación, De Gaulle condecora la bandera de un regimiento de ese ejército nacido de la voluntad y el heroísmo de un gran pueblo que sólo había perdido una batalla...

antípodas del general De Gaulle.

La historia de la **Francia Libre** en el exilio londinense se complementa con la de la resistencia en el interior de la Francia ocupada. Pero todavía no es el momento, tan mitificado posteriormente, de la gran unidad nacional en la lucha contra el invasor. Solamente se trata de acciones de grupos aislados entre sí y por tanto de efectividad muy reducida. Pero acabarán constituyendo el germen de la gran lucha armada con un mando único que ya comienza a dibujarse en la mente del general De Gaulle. La Gran Bretaña, a pesar de todas sus dudas, cada vez está más inclinada a considerar al general como representante de los intereses franceses, pero sin concederle el rango de Jefe de Gobierno provisional. Los Estados Unidos adoptan a este respecto una postura mucho más negativa. A la antipatía personal que separa al general francés del Presidente Roosevelt se une la política exterior norteamericana de no intervención expresa. Lo que le lleva a mantener relaciones diplomáticas nor-



Llegada del general De Gaulle, virtual jefe del Estado francés, el 2 de diciembre de 1944, a Moscú para entrevistarse con Stalin.

males con el régimen de Vichy. A pesar de dotar a De Gaulle a lo largo de la guerra con prestaciones materiales, el conservadurismo norteamerino observa al régimen del mariscal Petain como dotado de una legalidad con la que no cuenta en absoluto el general rebelde, rodeado además por elementos de izquierda, y al que solamente tolera por la intercesión que a su favor ejerce Churchill.

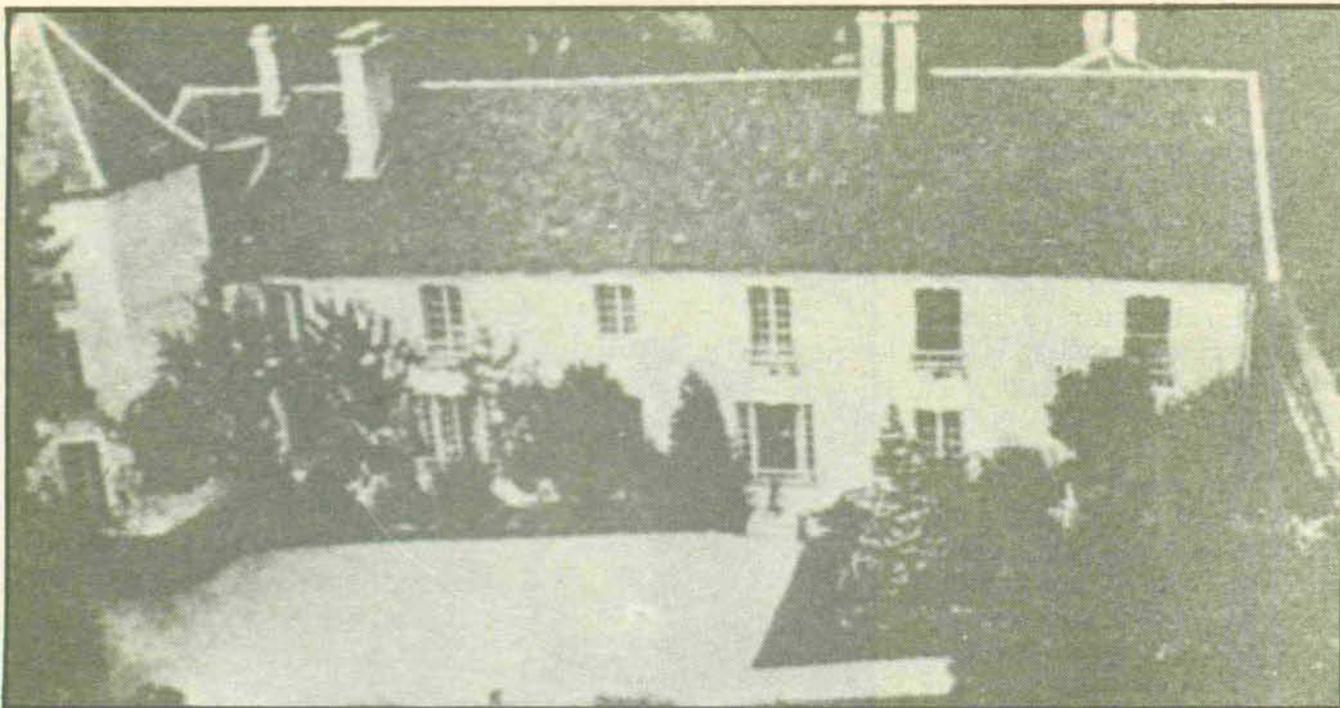
El momento es difícil para De Gaulle. A su llamada han permanecido mudos los altos jefes militares y los políticos de prestigio. De todos los territorios del extenso Imperio colonial solamente las zonas menos importantes han respondido a su llamada. Los centros neurálgicos de las posesiones francesas de Ultramar permanecen fieles al Gobierno instalado en Vichy. El rotundo fracaso del ataque gaullista contra la importante ciudad de Dakar, en Senegal, para unirla a su causa, marca el punto más bajo en su credibilidad ante sus valedores anglosajones. Sin embargo, se ha visto obligado a aceptar dolo-



El general De Gaulle durante el desfile del día del armisticio, en París (febrero de 1945).



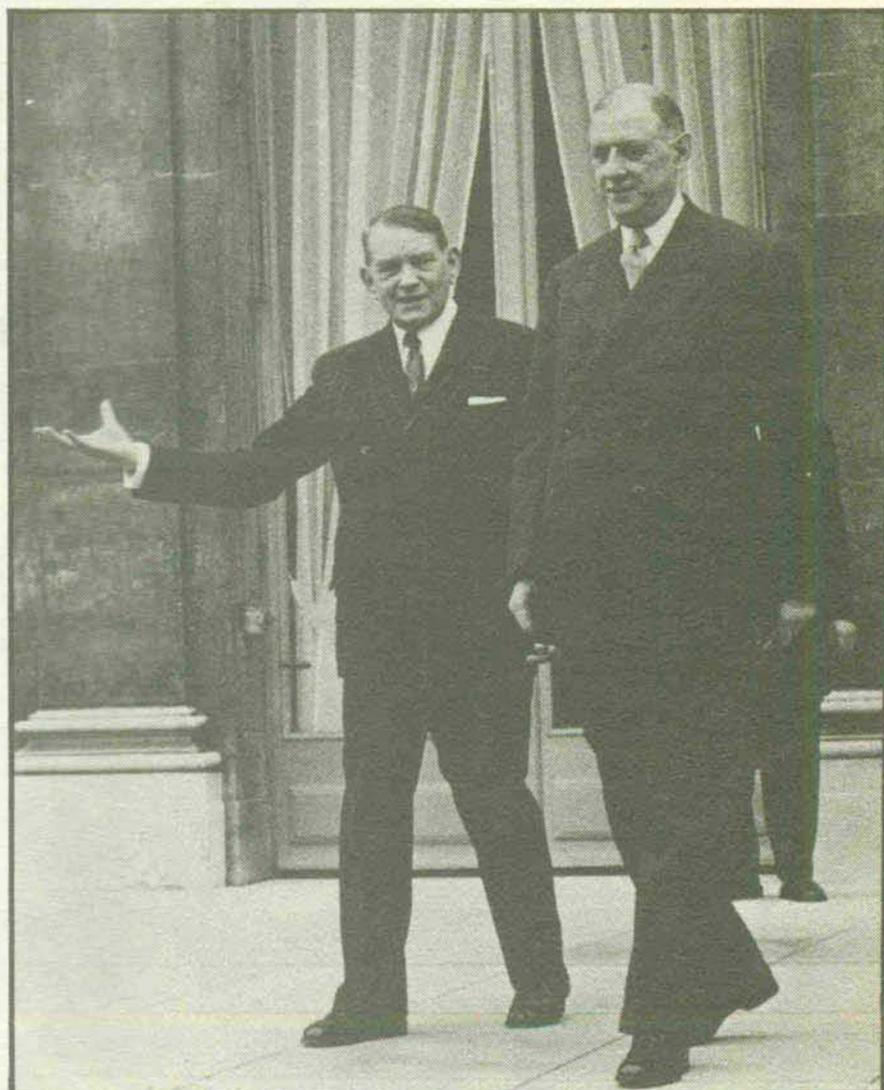
Bidault firma, tras hacerlo Molotov, el tratado franco-soviético de amistad y cooperación, bajo la mirada complacida de Stalin y De Gaulle.



La Boisserie, en Colombey, residencia de De Gaulle, su «Santa Elena» particular, de la que saldría en 1958 y a la que volvería en 1969. Después de lo cual...

rosamente la destrucción de la flota francesa en Mers-El-Kabir por parte de los británicos, que con esta acción quieren evitar que caiga en manos alemanas y llegue a dominar el vital Mediterráneo. Esta supuesta entrega del general De Gaulle en manos de los ingleses habría de enajenarle en el interior de su país muchas posibles actitudes partidarias, pero era el precio del apoyo de Londres.

Los primeros núcleos de resistencia interior habían nacido en el mismo momento de la invasión y, por supuesto, no tenían en aquellos momentos ningún tinte gaullista. En la mitad norte, zona de ocupación alemana, estos grupos estaban compuestos por personas de ideologías varias, mientras que en la zona sur, bajo control de Vichy, son declaradamente de izquierda. Esta tendencia se pronunciará a partir de junio de 1941, cuando la invasión alemana contra la Unión Soviética decida a los comunis-



El último Presidente de la IV República, René Coty, y el primer Presidente de la V, Charles de Gaulle.



Las tropas francesas contienen a los manifestantes en favor de la independencia de Argelia.



Octubre de 1958. El general De Gaulle, Presidente de la República, en Argel, ofrece «La Paz de los bravos» a los nacionalistas argelinos.

tas francesas a la lucha contra el enemigo común.

En Francia, con la ocupación y la partición, han desaparecido los partidos políticos y las centrales sindicales, no sustituidas en su esencia por el sistema corporativo que el nuevo régimen intenta imponer. El Partido Socialista intenta en la clandestinidad una difícil reconstrucción, detenidos sus principales líderes (2). Ante este estado de cosas, el gabinete británico organiza, de acuerdo con el general De Gaulle, los primeros intentos por coordinar y unificar la resistencia interna. Los mensajes y las alocuciones que por medio de la BBC lanza De Gaulle sobre el territorio de la Fran-

(2) Ver «León Blum, humanista y político». *Tiempo de Historia*, n.º 65.



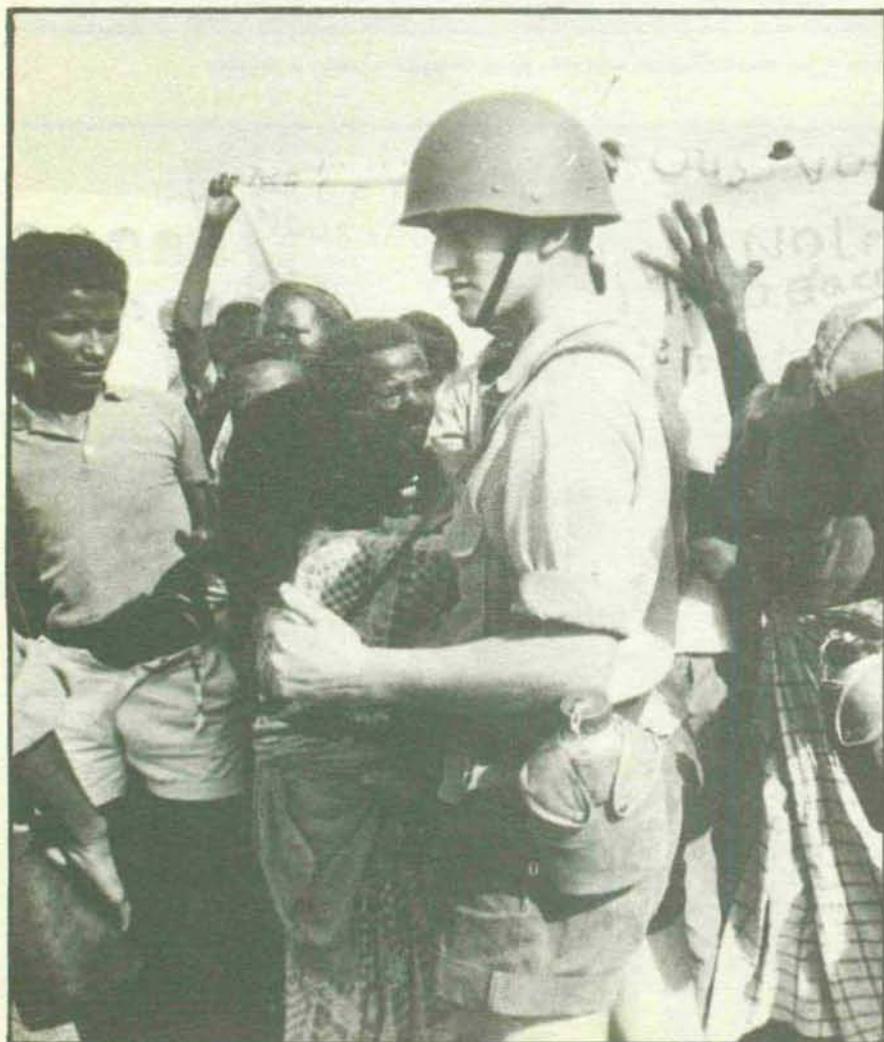
«Señor Presidente, queremos nuestra independencia total»... Pancarta exhibida durante una concentración popular de la población argelina, ante el Presidente De Gaulle.

cia ocupada son las primeras señales tendentes a conseguir esos objetivos, a través de un largo camino lleno de dificultades. El apoyo bri-

tánico permite a los miembros de la **Francia Libre** formar en Londres un organismo central de la Resistencia, que terminará por imponer la supremacía gaulista, en muchos medios discutida pero dominante al final sobre todos los grupos anteriormente diseminados. Surgen en estos momentos las figuras míticas que habrán de quedar como ejemplos en la historia de la Resistencia. **Passy** será el unificador de los grupos en la zona norte, y **Jean Moulin** conseguirá los mismos resultados en la zona sur, antes de ser detenido, torturado y asesinado por la Gestapo, lo que vendría a convertirle en el mártir protípico de la heroica resistencia contra los alemanes.

LA HORA DE ARGEL

El desembarco aliado efectuado en el norte de África en noviembre de 1942 viene a clarificar la situación para De Gaulle, a través, sin embargo, de caminos tortuosos. Tras haberse enfrentado decididamente a los intentos británicos y norteamericanos de aprovechar la difícil situación francesa para pasar a dominar los territorios coloniales de Canadá y Oriente Medio, De Gaulle espera desde Argel —territorio francés en sentido estricto— organizar la liberación de su país, que se observa todavía lejana. Su obsesión nacionalista defensora de la integridad de la Patria se pone ya de manifiesto, incluso dirigida contra quienes son sus únicos valedores, a los que se niega a ceder el más mínimo derecho sobre cualquier porción de territorio francés. La idea de una Francia ín-



Tropas francesas en el zoco de Argel (febrero de 1958).



Septiembre de 1959: «Français, Je vous ai compris»... declaró De Gaulle a la población de Argel. A su lado, los generales Zeller, Salan y Challe.

tegra, libre y soberana está constantemente en su pensamiento.

En Argel, tras el desembarco, el almirante Darlan, afecto a Vichy y verdadero patrón de la Flota francesa, aparece ante los angloamericanos como el más indicado interlocutor con el que llegar a un entendimiento, apartando al mismo De Gaulle. Este primer escollo será, sin embargo, rápidamente eliminado, al ser asesinado el almirante en circunstancias oscuras por elementos de una camarilla que agrupa a monárquicos y ultraderechistas, aparentemente subvencionados por la organi-

zación gaullista en Londres. En el verdadero nido de intrigas que es el Argel de los últimos meses de 1942 y primeros del año siguiente, pululan multitud de personajes y tendencias buscando su oportunidad. Desde los agentes gaullistas, que intentan imponer a su jefe a pesar de su débil situación, hasta los partidarios de Vichy, que esperan lograr futuras ganancias o perdones de la confusa situación. Desde el mismo Conde de París, que pretende ejercer un arbitraje temporal sin duda con vistas a una posible restauración monárquica, hasta quienes apoyan al general Giraud, superior

jerárquico de De Gaulle, no opuesto totalmente al régimen de Vichy, y que aparece apoyado por los aliados, e incluso por el servicio secreto alemán dirigido por Canaris, que busca aumentar la confusión reinante.

Se presiente, aunque lejana, la posibilidad de la victoria aliada y Argel es la más directa antesala de París. Invasión por los alemanes la zona teóricamente libre, tras el desembarco en África, se demuestra ya de la manera más evidente la real ineficacia del Estado presidido por Petain y gobernado de forma efectiva por Laval.

En muy pocos meses el obs-

táculo que para el camino hacia el poder del general De Gaulle representa la figura de Giraud será rebasado. La difícil labor unificadora de los agentes gaullistas en Francia servirá a De Gaulle de definitivo empuje hacia el mando supremo. Le apoyan el Consejo Nacional de la Resistencia y los municipios del norte de Africa, en donde elementos gaullistas como Jean Monnet actúan de forma muy activa. La constitución, en junio de 1943, de un Comité de Liberación Nacional significa ya el ascenso del general a la más alta magistratura. Y puede desde Argel comenzar a dirigir la lucha en el interior de Francia. La **Francia Libre**, nacida tres años antes en medio de las más precarias condiciones, vive ahora sus momentos de mayor apogeo. Existe ya un verdadero Gobierno francés con los elementos básicos del territorio y el Ejército. Parece llegado el fin de las constantes humillaciones sufridas por De Gaulle a manos de unos protectores que

nunca han cesado de recordarle su inferior situación.

En Francia, la ocupación de la zona sur por los alemanes contribuye a reforzar la unificación de las fuerzas resistentes. Aceptado por la inmensa mayoría el mando gaullista, la supremacía numérica de las fuerzas está a favor de los comunistas, potentes sobre todo en el Mediodía. Instalado ya en Argel el centro neurálgico de los movimientos clandestinos, las redes de información y de evasión se multiplican sobre el territorio francés, dirigidas por las emisoras de Londres y la capital argelina. Al mismo tiempo va decantándose la ideología del movimiento dirigido por De Gaulle. Al conservadurismo inicial se unen ya reivindicaciones sociales avanzadas y proyectos de organización para el futuro. La presencia comunista, que va logrando un creciente apoyo entre las masas al preconizar una acción inmediata una vez finalizada la guerra, imprime al pensamiento resistente algunos



Una nueva concepción de Europa: De Gaulle y Adenauer, Briand y Stressmann redivivos en una nueva posguerra.



De Gaulle ante la imagen de su enlace en la Francia ocupada —Jean Moulin—, fusilado por los alemanes, con ocasión de una exposición retrospectiva de la Resistencia.

de sus más trascendentales caracteres. Respetando la legalidad republicana, el general De Gaulle no se reprime, sin embargo, en sus críticas al sistema caído con la invasión, al que acusa repetidamente de ser el causante del desastre. El futuro de Francia es, pues, incierto en esos momentos en cuanto a su forma de organización social y política.

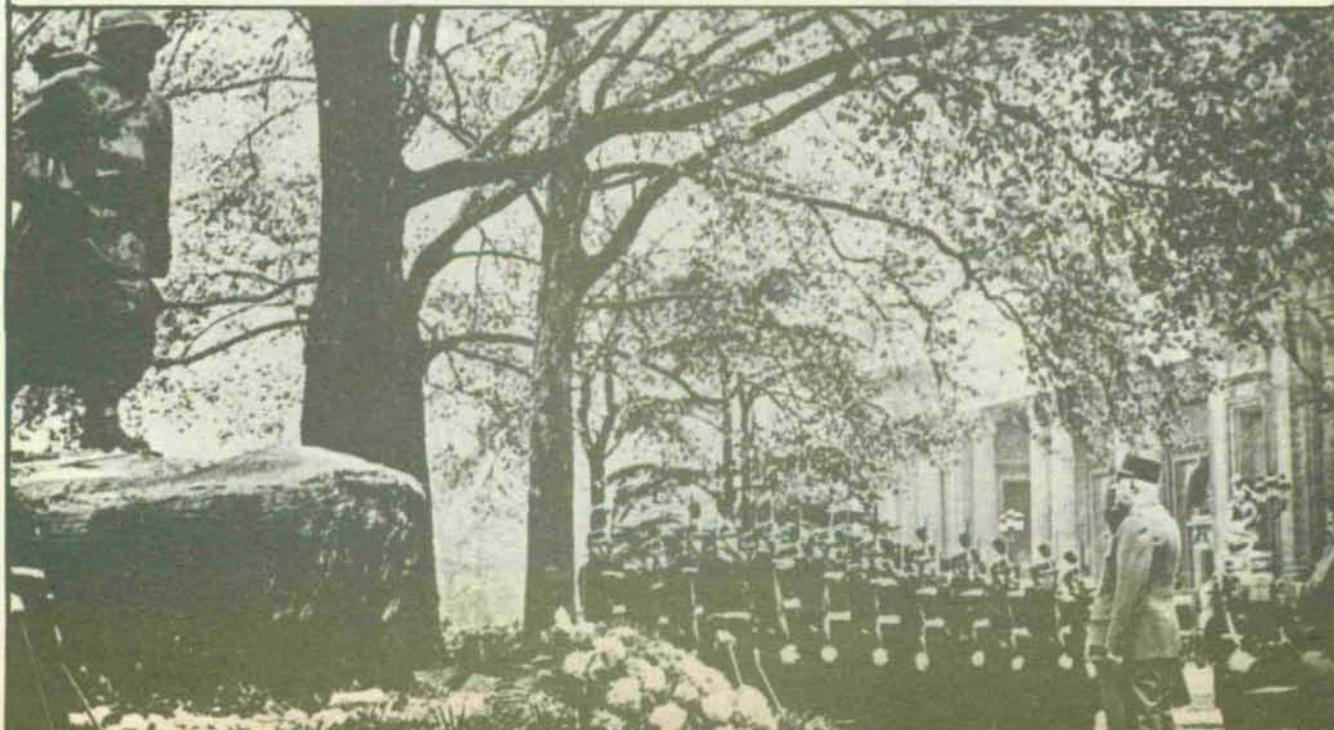
LA LIBERACION

Para el general se acerca la era del triunfo. A los re-



La visita de De Gaulle a la nueva Alemania, simbolizada por el Canciller Adenauer (que como alcalde de Colonia simbolizó la resistencia al nazismo, durante la década de los treinta), supuso una nueva perspectiva de la política europea y, naturalmente, una esperanza de reconciliación franco-alemana hecha realidad.

De Gaulle ante el monumento a los caídos en la Primera Guerra Mundial, una etapa histórica que él vivió en primera persona, felizmente superada en la convivencia con el enemigo de ayer...





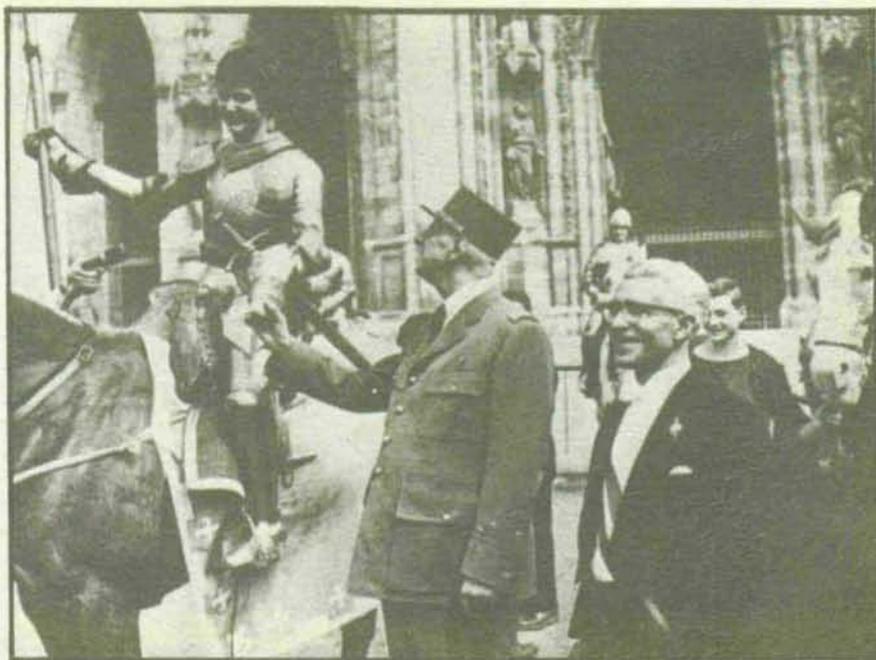
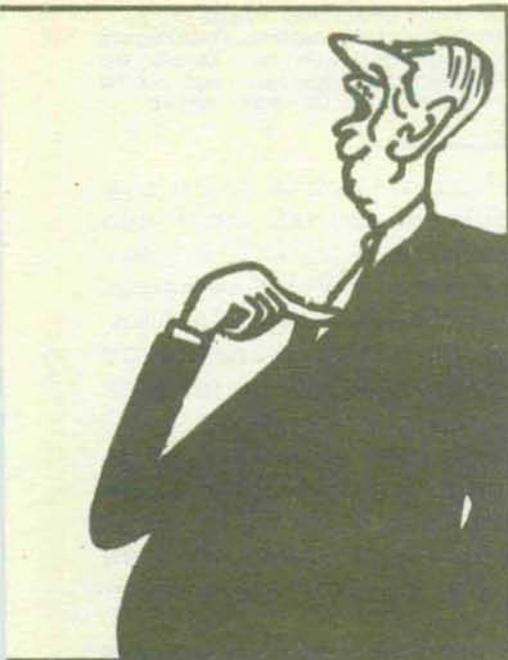
El Presidente De Gaulle con el de los Estados Unidos, John F. Kennedy, en el Eliseo, el 31 de mayo de 1961. Del norteamericano De Gaulle comentaría: «He aquí un presidente con el que me entiendo».



«—MAO...» «—MO'A!»... Este es el expresivo pie de una caricatura que simbolizaba la «Grandeur» del Presidente De Gaulle y sus contactos con la China del porvenir.



Primera entrevista de De Gaulle y Breznev, en el Kremlin. La política exterior de Francia, tras el asesinato de Kennedy, cobraba un impulso independentista que lo distanciaba de sus antiguos aliados...



Dos mitos de Francia, el antiguo y perenne de la Doncella de Orleans... y el presente del «Condestable» De Gaulle.



De Gaulle y su familia en una recepción del palacio del Eliseo: Mme. De Gaulle, su nuera, el hijo, Philippe (entonces teniente de navío) y el General-Presidente.

ducidos superiores de los primeros momentos se agregan paulatinamente personas que serán piezas fundamentales del futuro gaulismo, tales como Cassin, Schumann, Plevin, Soustelle, Palewski, Raymond Aron... El carácter burgués, católico y autoritario del general va a ser compensado por su visceral oposición al régimen de Vichy, lo que reúne a su alrededor a elementos de centro y de izquierda. Ahora De Gaulle dispone de asesores como Vincent Auriol y Pierre Mendes France. Cuando en junio de 1944 el general pone de nuevo pie en territorio francés, abandonado cuatro años antes, han terminado al fin los sinsabores del exilio y de la lucha, marcada por la incompreensión de los aliados y por la incertidumbre de los resultados finales. Ahora vuelve traído por esos aliados, pero como liberador de su propio país.

El momento de mayor gloria tiene su expresión cuando, el 26 de agosto de 1944, desciende en medio de una fer-

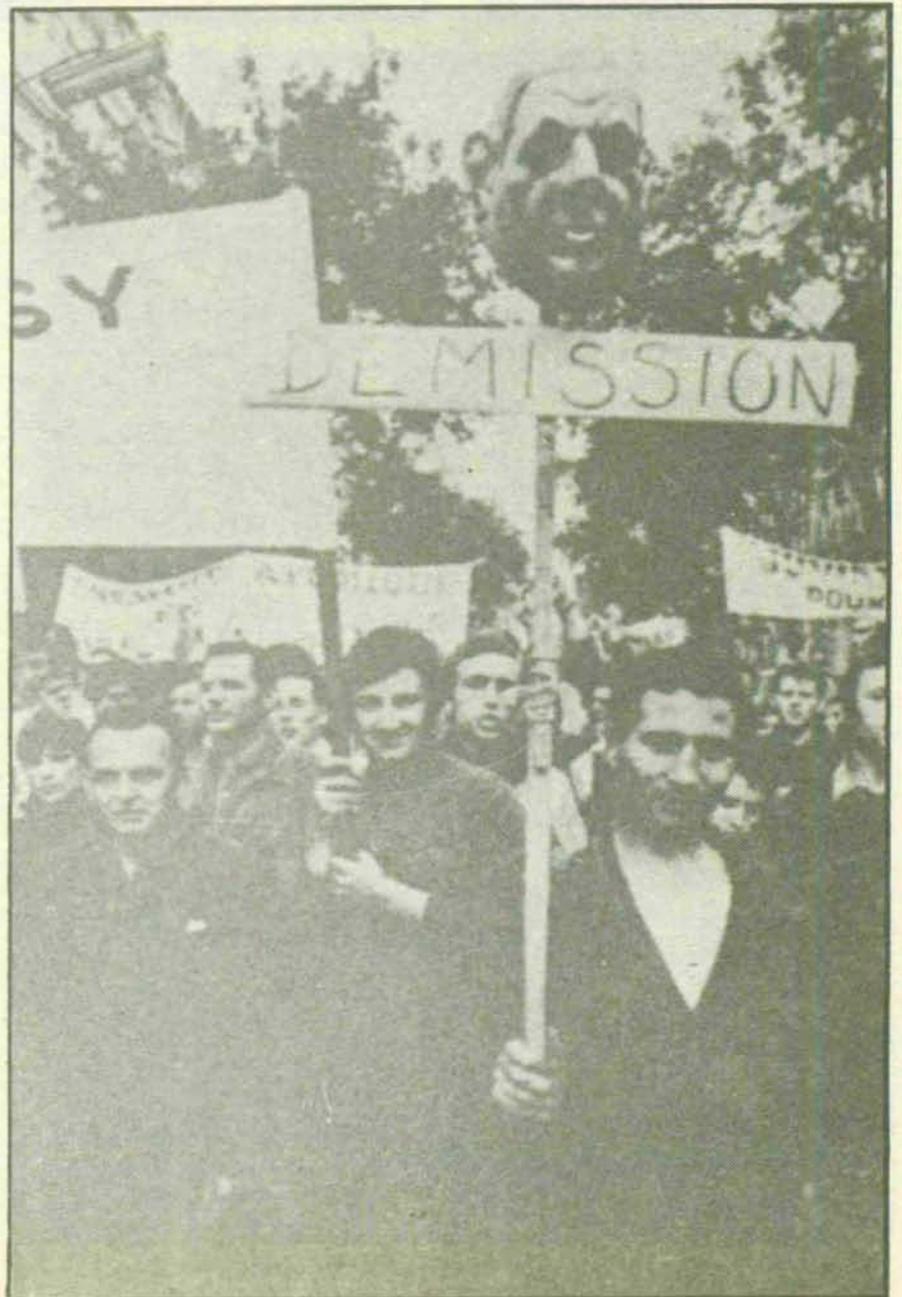


De Gaulle en animado diálogo con su admirador y biógrafo, el novelista católico François Mauriac, durante una visita del Presidente a Malagar, feudo espiritual del Premio Nobel de Literatura francés.

el único control de los maquis comunistas, sobre todo en las regiones de Toulouse y Limoges. En esas comarcas las bandas armadas imponen discrecionalmente sus propias leyes e intentan establecer sistemas colectivistas al margen de la autoridad del Gobierno central, que se encuentra en la impotencia más absoluta para hacer frente a estos

vorosa manifestación los Campos Elíseos en el París liberado. Jefe supremo de su patria, mantenedor de la independencia e integridad nacionales, posibilitador de la presencia de Francia entre los vencedores de la guerra, el general De Gaulle considera innecesaria la proclamación de la República. Demuestra entender que la legalidad republicana nunca ha desaparecido, sino que se ha mantenido en suspenso solamente. El general, al apoyar la resurrección de un régimen denostado, evita de esa forma el tan temido vacío de poder que se esperaba tras la liberación. Elegido Presidente del Gobierno provisional, sus primeras medidas tienden a la pacificación y reconstrucción del país, desgarrado por la tormenta de la guerra.

La situación en que se encuentra Francia en los meses que siguen a la liberación es caótica. Durante esa negra época las venganzas personales se unen a los ajusticiamientos decididos por pasadas actuaciones colaboracionistas. Extensas zonas del país se encuentran bajo



El «NON» a De Gaulle del mayo francés de 1968.

desmanes. Pero serán las buenas relaciones que unen al general De Gaulle con la Unión Soviética el principal factor del acaatamiento que estos grupos comunistas acaban haciendo a su autoridad. A finales de 1945, el PC es el principal partido político del país, seguido por el Socialista, que conserva sus apoyos tradicionales. El viraje hacia la izquierda está definitivamente dado en Francia.

La formación de tribunales destinados a juzgar las actuaciones personales de los

sospechosos de colaboracionismo van a marcar durante los primeros meses de la paz la vida del país. Haciendo hoy un balance final, la purga en Francia no resultó tan sangrienta como en otros países —como Holanda y Bélgica—, donde fue mucho más extensa. Aparte de las ejecuciones sumarias, muchas veces infundadas, llevadas a cabo durante los primeros días, de poco más de dos mil condenas pronunciadas por los tribunales, solamente se llevan a efecto cerca de ochocientas.

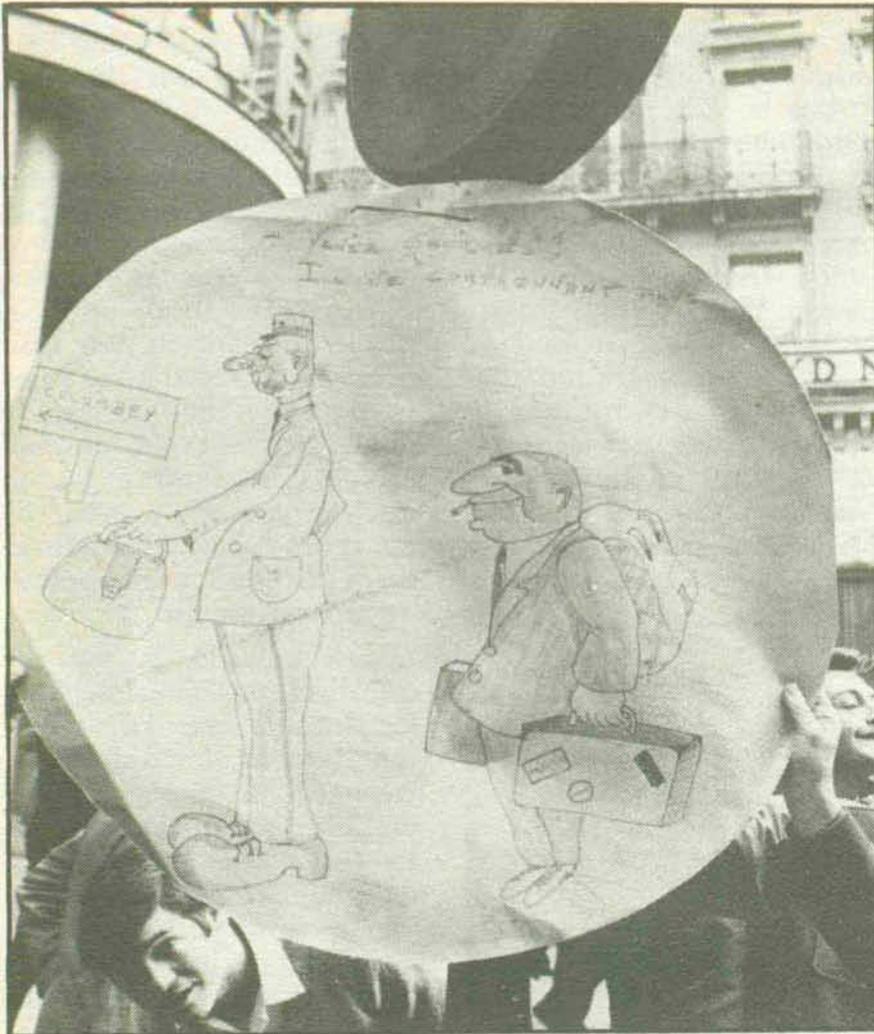
Pero las ejecuciones del político Laval y del poeta Brassillach, junto con los confinamientos de personalidades tales como el mariscal Petain y el pensador fascista Maurras, contribuyen a oponer a los nuevos poderes a partes importantes de la opinión pública, por lo que contienen de simbólico. Esta realidad se da en un país en donde durante la guerra los efectivos colaboracionistas siempre fueron muy superiores, a pesar de las leyendas desfiguradoras de la realidad, a las fuerzas de la Resistencia.

Aparentemente, la política que dirige el general De Gaulle durante este su primer mandato es decididamente izquierdista, cuando ordena medidas socializadoras, tales como la nacionalización de grandes empresas y la revisión de la política social. Esto, unido a la presencia en su Gobierno de ministros comunistas, le hace aparecer a los ojos de las clases conservadoras, que habían mantenido un colaboracionismo más o menos discreto con los ocupantes, como el instrumento del peligro de comunización del país. Aunque en realidad, a pesar del aspecto llamativo de estas medidas, las estructuras sociales y económicas de Francia se mantienen perfectamente inalterables.

Rechazada en las urnas la continuación de la Tercera República, una Asamblea Constituyente da los primeros pasos hacia la construcción de un nuevo edificio político para el país. La postura del general De Gaulle en este momento está cargada de ambigüedad, que él va a aprovechar con mucho tac-



El «OUI» a De Gaulle del mayo francés de 1968.



«Venid Georges! ¡No nos comprenden...!». Una sugerencia caricaturesca, camino del retiro de Colombey, que se haría realidad un año después del pírrico mayo francés del 68...

to. Su antiguo rechazo hacia los partidos políticos se acrecienta durante los meses en que permanece en el poder. Ve la resurrección del sistema que para él ha sido el causante de la derrota de 1940. Con la paz, los partidos, los grupos y los cabildos vuelven a dominar la vida pública. El general que ha dirigido la victoria ve cumplida por el momento su misión y prefiere apartarse de un sistema al que desprecia y del que no le interesa recibir las salpicaduras.

Quiere mantenerse impoluto hasta el momento en que su presencia vuelva a ser necesaria. Por ello, en la reunión del consejo de ministros del 20 de enero de 1945 se presenta vestido de uniforme y

anuncia su decisión de abandonar el poder. Aparentemente se trata de una oportuna retirada, muy bien recibida en todos los medios, pero en el fondo no es más que un retroceso táctico, un período de espera. Convencido de que su misión histórica no ha culminado, el general marcha hacia la

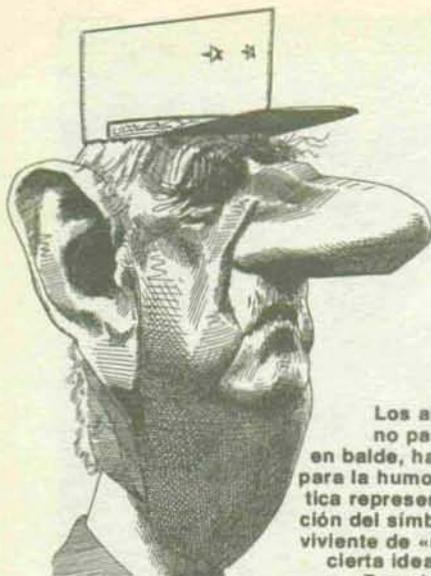
La hostilidad de De Gaulle a la admisión de Inglaterra en la Comunidad Europea daría pie a un sin fin de caricaturas aparecidas «al otro lado de la Mancha»... Este bonapartista De Gaulle se aproxima a su descalabro, simbolizado por una piel de piátano en la que se puede leer «Locura de Grandeza».



sombra a la espera de la caída del régimen, de lo cual a la larga no duda en absoluto.

LA TRAVESIA DEL DESIERTO

El liderazgo del general, indiscutido en los momentos eufóricos de la liberación es rápidamente puesto en entredicho una vez estabilizada en cierto grado la vida del país. La unidad entre todas las fuerzas políticas va resquebrajándose y su estilo



Los años no pasan en balde, hasta para la humorística representación del símbolo viviente de «una cierta idea de Francia»...

autoritario de mando es contrario a las ideas restauradas de la República parlamentaria. De ahí la oportunidad de su retirada cuando todavía su permanencia en el poder no es contestada muy extensamente. Para los franceses en general, se trata ya de una figura histórica que ha cumplido su papel. Muy pocos creen en una posible resurrección al mismo nivel político que ahora abandona. Al año siguiente de su marcha, la **guerra fría** endurece las posiciones occidentales y los ministros comunistas son lanzados fuera del gabinete, igual que en otros varios países europeos. Es el final del difícil acuerdo de la Resistencia.

Calificada con extrema dureza sin motivos totalmente justificados, la Cuarta República ofrece el modelo del régimen basado en una total inestabilidad. El predominio parlamentario sobre los gobiernos, contruidos a base de coaliciones, les resta capacidad de acción y provoca su caída. Las crisis se suceden sin interrupción, pero de hecho el sistema, a pesar de esta negativa imagen externa, consigue en sus doce años de vida otros

objetivos más importantes y duraderos. En medio de las dificultades de la inmediata posguerra, logra una reconstrucción nacional solamente superada por la nueva República Federal Alemana. Restaura y acrecienta el potencial económico de Francia y eleva con ello de forma definitiva el nivel de vida de los ciudadanos. El índice de crecimiento será mayor entre 1948 y 1958 que en los siguientes diez años de gaullismo en el poder.

Pero la degradante imagen externa oculta estas realidades, y el caos parece dominar la vida francesa desde el mismo año 1945, en que comienza la guerra de Indochina, en donde tras el definitivo fracaso francés de Dien Bien Fu, la presencia de la antigua metrópoli va siendo sustituida por la norteamericana, que se ha erigido en paladín del mundo occidental. 1956, además del año de las independencias pacíficas de las antiguas colonias de Marruecos y Túnez, será también el del inicio de la agravación del conflicto argelino, que constituirá el detonante final en la caída del régimen. El peligro para el sistema está en la fracción de las fuerzas armadas que se niega a tomar en consideración la posibilidad de abandonar Argelia, a la que miran como una parte integrante de la misma Francia, y por tanto inalienable, sin querer apreciar su verdadera condición de colonia, con todos los condicionamientos que esto lleva consigo.

De Gaulle desde su retiro observa con complacencia este panorama y se esfuerza en sus intervenciones públicas en destacar los aspectos ne-

gativos del régimen. El partido que se ha formado en base a su ideología —el RPF— logra los votos de todos los descontentos, sobre todo de las masas anticomunistas y nacionalistas. Colocándose a pesar de todo por encima de los partidos, el general hace llamamientos a todos aquellos que anhelan recuperar el orden y la tranquilidad. Y de hecho consigue el apoyo de grandes sectores de la derecha tradicional, del centro y aún de la izquierda no radical. Sus constantes críticas a la Cuarta República y sus apelaciones a la unidad y a la grandeza nacionales vuelven a colocarle de nuevo a la cabeza de un electorado mixto, que su siempre fiel André Malraux describe como «la multitud que se precipita en el Metro en las horas punta». Su prestigio y su leyenda, unidos a la radical ambigüedad de su pensamiento, atraen hacia su persona los más dispares y contradictorios apoyos.

Frente al caos en que se ven envueltos los partidos tradicionales, De Gaulle ofrece la tan conocida fórmula de la unidad nacional bajo su mando. Y el hecho es que muchos franceses están deseando tener un jefe supremo en quien descargar todas las responsabilidades políticas, que ya están comenzando a pesarles. Es de nuevo la gran oportunidad para Charles de Gaulle.

Así las cosas, la cuestión argelina provocará el deslizamiento de los acontecimientos. La guerra al otro lado del Mediterráneo ha abandonado los escenarios montañosos y se lleva a cabo en las ciudades. De afectar solamente al elemento militar pasa a golpear a la población civil eu-



En 1969, las conferencias de Prensa del Presidente son indicativas de una crisis gubernamental profunda y de una cierta y amarga «somnolencia» política de De Gaulle.

ropea. Es la guerra del plástico, en la que las explosiones se suceden en Argel y las demás ciudades, contestadas por las acciones de los colonos contra la población indígena. La muerte, la destrucción y el pánico se extienden entre los colonos, que exigen al Gobierno de París una respuesta inmediata y definitiva. La represión ejercida por el Ejército, que incluye la aplicación de la tortura indiscriminada, provoca la protesta entre amplios sectores de la opinión europea

en general y francesa en particular. Es el inicio del camino sin salida posible.

LA VUELTA

Ante el temor de un golpe de estado que pudiera intentar el sector del Ejército partidario de la Argelia francesa, la guerra civil se cierne sobre Francia. Los debilitados poderes públicos ya no son capaces de dominar la situación y mucho menos de ofrecer una alternativa válida. La figura del general De

Gaulle emerge entonces de la sombra ofreciéndose como una posibilidad para evitar el caos. Para él, significa una nueva llamada de la Historia. Su país le vuelve a necesitar como en junio de 1940, y es preciso que acuda a salvarlo. Pero no todas las fuerzas políticas están decididas a poner de esta forma en peligro la democracia y este ofrecimiento teórico va a necesitar ser apoyado por algo mucho más tangible. El 13 de mayo de 1958, los altos generales de Argel encabezados por Salan, empujados por activistas gaullistas cercanos a Chaban Delmas, lanzan un ultimátum al Gobierno de París. La subida al poder del general De Gaulle es la única condición válida para evitar el enfrentamiento civil. La reacción del Gobierno es la de pedir a las cámaras la declaración del estado de urgencia y poderes especiales que le son concedidos. Pero ya nada puede detener el ascenso del general hacia el poder. Pocos creen ya en la facultad de acción del régimen, que pierde en esos días a muchos de sus sustentadores, como el mismo Pinay, que van



La preocupación ante el destino de la V República se refleja en las caras de los «delfines» del Presidente. De izquierda a derecha: Malraux, Pompidou, Debré.

acercándose al astro fulgurante que es el general De Gaulle.

El 1 de junio de 1958, bajo la presión sofocante de los militares argelinos, De Gaulle es investido como jefe del Gobierno y obtiene poderes constituyentes de unas cámaras profundamente divididas. Es en esos momentos, «el más ilustre de los franceses», como le ha denominado el Presidente Coty. En el mes de septiembre, consigue por medio del primero de una larga serie de referendums la aprobación del texto de la nueva Constitución, redactada por Michel Debré. Es el nacimiento de la Quinta República, de la que él mismo será primer Presidente. El salvador de su patria juega de nuevo su papel favorito. Tiene bajo su mano a unas cámaras sumisas, a unos partidos debilitados y desprestigiados y a un pueblo cansado y, en general, deseoso de una tranquilidad que él les ha ofrecido a cambio de su conformidad.

El acceso del general a la más alta magistratura quizá evitó en efecto el estallido de la guerra civil, pero con ello también murió la República parlamentaria. Un ejecutivo potente domina a partir de ahora a las cámaras legislativas, y con ello se conseguirá una estabilidad, a veces más aparente que real, pero siempre utilizable de cara a los observadores superficiales, que constituyen la inmensa mayoría dentro de la gran masa de la opinión pública. La política del general De Gaulle, definida hasta entonces por la ambigüedad, continuará esta misma tónica. Contando con el apoyo de sectores de la izquierda, se gana en 1958 la adhesión de políticos y no-

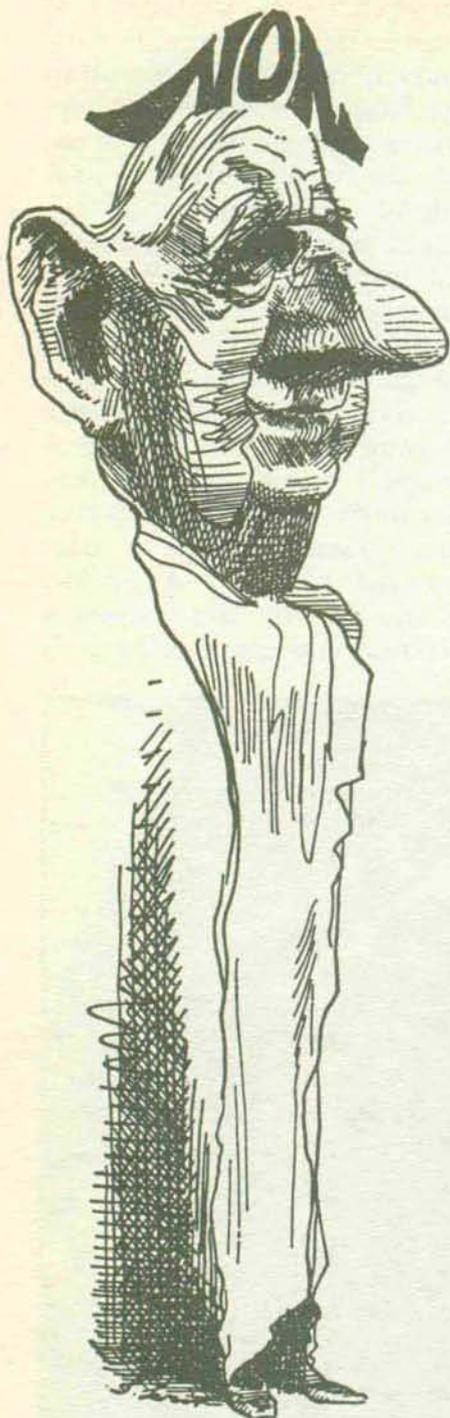
tables de la derecha, que de esta forma pretenden mantener sus tradicionales privilegios acercándose al vencedor del momento. Enemigo de los partidos, favorece, aunque no de forma declarada, la creación de una organización basada en su propia ideología, la UNR-UDR, que llegará con el tiempo a convertirse en la principal fuerza política del país.

La cuestión argelina, que le había empujado hasta el poder, será una nueva demostración de su ambivalente actuación. En 1958, nadie conoce en concreto el

pensamiento del general acerca del problema. Por supuesto, quienes le respaldan en París y en Argel están seguros de que hallará una solución para resolver el problema manteniendo la colonia bajo dominio francés. El mismo De Gaulle no se preocupa de desmentir o de asentir a esa idea, pero a lo largo de tres años conseguirá, a cambio de una evidente estabilidad interna en la metrópoli, que la inmensa mayoría de los franceses accedan pacíficamente a desprenderse de Argelia, evitando los dramatismos extremistas que habían sido



El General-Presidente en la botadura del primer submarino atómico francés, en el puerto de Cherburgo. El submarino y el anciano estadista tienen en común el nombre: «Le Redoutable»... «El Temible».



La voluntad de Francia se expresa en este «NON» que corona la imagen política de su viejo dirigente. Un «NO» a su política europea y a su particular interpretación de la vida nacional.

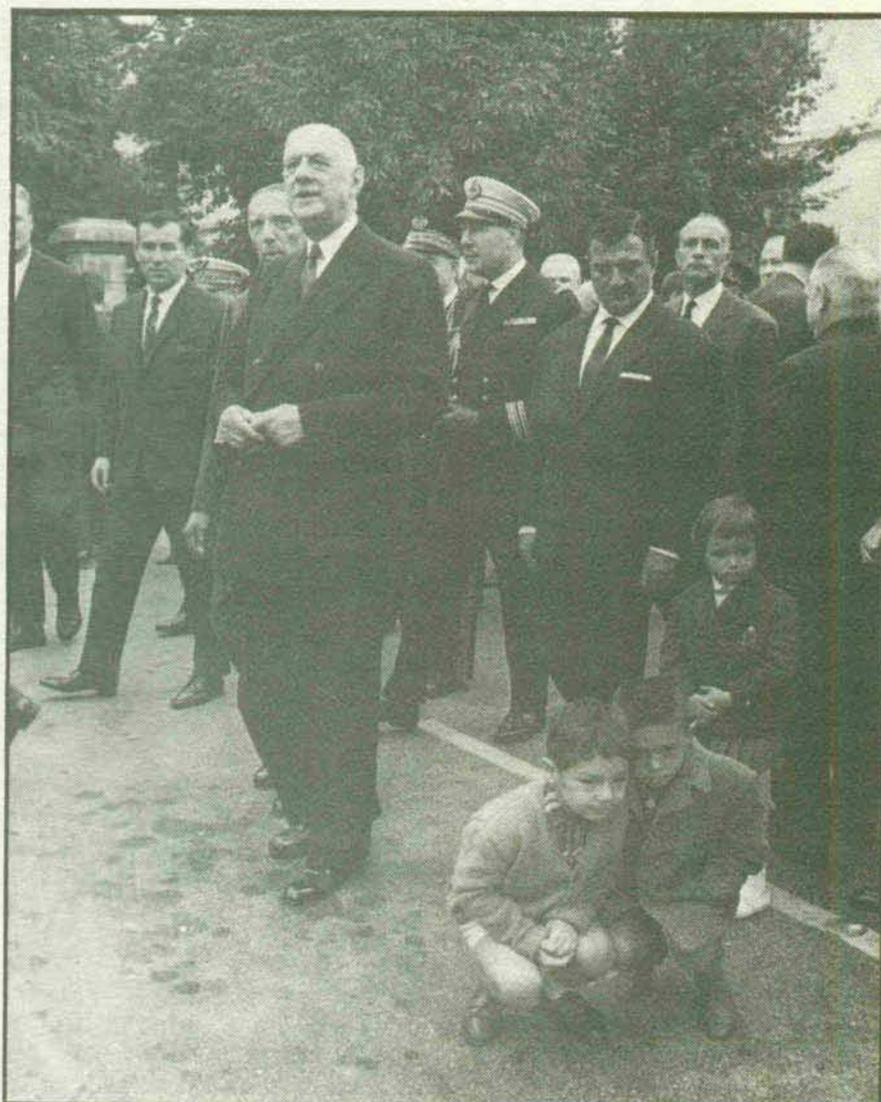
tan decisivos a la hora de su nuevo encumbramiento. El general-Presidente, que se había preocupado mucho de no ser considerado heredero del ultimátum de los militares de Argel, sino llegado al poder de forma totalmente legítima, descargará toda su fuerza contra esos mismos generales cuando se

opongan a su voluntad, que es ahora ley. Los acuerdos de Evian entre Francia y el FLN harán posible la proclamación de la independencia argelina en julio de 1962. De esta forma, una cuestión que solamente tres años atrás había colocado al país al borde del abismo es aceptada por los ciudadanos de manera tranquila. Las acciones terroristas de la OAS no tendrán más consecuencias que un retraso en esta aceptación por parte de los más perjudicados, que en la mayor parte de los casos ocultan intereses económicos bajo ropajes ideológicos. Esta organización, creada en Madrid en febrero de 1961, agrupa a militares

coloniales y a propietarios de Argelia caracterizados por su ideología ultraderechista. Tras una violenta trayectoria de violencia, acabará difuminándose dentro de la sociedad francesa en la segunda mitad de los años sesenta.

LA DECADA GAULLISTA: LA MONARQUIA REPUBLICANA

El gaullismo, con un gran poder de atracción sobre las masas, tiene su clave principal en la aglutinación de importantes deseos de la opinión pública, tales como la independencia nacional,



Ningún símbolo más expresivo de la decadencia del «gran hombre» que la indiferencia de las «nuevas generaciones» ante el Jefe del Estado...



Una fotografía que distancia la imagen de De Gaulle de nuestros días como pocas. Una cena de gala en el Eliseo en honor de un invitado de excepción... el Sha del Irán.

la estabilidad de los Gobiernos y el deseo de participación en la elección del Jefe del Estado. El gaullismo gana adeptos —y votos— a costa de la derecha clásica, del centro y de los socialistas. Incluso el mismo PCF se ve afectado en cierta medida por la marea gaullista. A pesar de sus incursiones en una política pseudo-reformista, el partido se presenta como defensor del orden establecido en toda la extensión de la palabra. Acusado de antidemocratismo, mantiene sin embargo a todas las instituciones anteriores, si bien bajo un efectivo y no siempre visible control. Goza del apoyo de los católicos y de la Iglesia, pero nunca se define como confesional. Mantiene una tradición nacionalista, pero no constituye el clásico partido nacionalista. Intenta, en el plano económico, hacer coexistir las nacionalizaciones y la cogestión de empresas

con la más pura tradición liberal burguesa.

Estas son algunas de sus aparentes contradicciones, que, unidas a la utilización dosificada de una ocasional demagogia, conservarán durante años el favor del pueblo hacia su general. Blanco de devociones apasionadas o de críticas despiadadas, De Gaulle es un virtuoso del miedo, que utiliza a su favor ante las situaciones difíciles que se van presentando. Vuelto al poder durante un sobresalto, caerá de él tras haber conseguido su mayor triunfo en las urnas, cuando el pueblo francés se entregue una vez más en sus manos pasado el gran temor del estallido de mayo de 1968. Su caída, por medio de uno de sus referéndums, no será más que el último acto lógico de una opinión veleidosa que venía preguntándose desde hacía ya tiempo la utilidad de esa envejecida figura histórica al frente de sus des-

tinios. Siempre la utilización de un peligro, cierto o no, será su principal baza, como bien demuestra el lema que su partido emplea en las elecciones: «O yo o el caos». Escribe su excelente biógrafo Jean Lacouture que «la fabulosa carrera de Charles de Gaulle se basa en un llamamiento a la resistencia contra un peligro mortal, frente a un enemigo demoníaco...».

Desde un punto de vista de política interior, la ejecutoria del general De Gaulle al frente de su país atraviesa zonas diáfanas y otras ciertamente oscuras. Los desaciertos en política económica no se ven compensados por su gusto hacia las formas externas e improductivas que buscan más el prestigio que verdaderas finalidades económicas y sociales. Pero de hecho, el mismo Maurice Duverger, el mayor tratadista francés de Ciencia Política, no duda en reco-



Las últimas elecciones y un voto de confianza que no llegó a plasmarse en realidades.

nocerle el difícil mérito de haber logrado la modernización del país en todos los órdenes y su colocación al mismo nivel que las demás grandes potencias. Totalmente estéril en cuanto a realizaciones culturales, el período gaullista de la Quinta República se puede apuntar sin embargo la obtención de la estabilidad social y política de Francia. En este plano cultural, la figura del general reproduce una vez más su estructural ambivalencia. Consigue las devociones de intelectuales, tanto de la acreditada derecha católica francesa, como François Mauriac, como de la izquierda tradicional,

demostrada en la figura de André Malraux. La oscura actuación de los agentes gaullistas en los días de Argel, cuando intentaban tomar el poder de la Francia aún no liberada, no cesará de reproducirse bajo distintas formas durante los años siguientes. Las purgas internas que enfrentan a los partidarios del general muy pocas veces trascienden a la opinión pública, pero de hecho en ocasiones algunos síntomas muy evidentes las ponen de manifiesto. De Gaulle se rodea siempre de una corte de fieles permanentes, algunos de los cuales se mantienen desde los primeros momentos y otros sus-

tituyen a los caídos en desgracia. Estos miembros de la camarilla del general serán sobre todo Michel Debré, Couve de Murville, Pompidou, que será su **delfín**...

Su actuación como Jefe del Estado en un sistema presidencial acabó oscureciendo el prestigio ganado en 1940 y en 1958 como indudable salvador de su país en situaciones límite. No pudo evitar el ser manchado por las consecuencias de la actuación de las personas de su entorno, que establecieron a su sombra verdaderos focos de corrupción. Tras el estallido de mayo y la reacción irracional del electorado al apoyarle casi incondicionalmente, vuelven lógicamente a emerger el descontento y el hastío hacia su política y su presencia al frente del Estado (3).

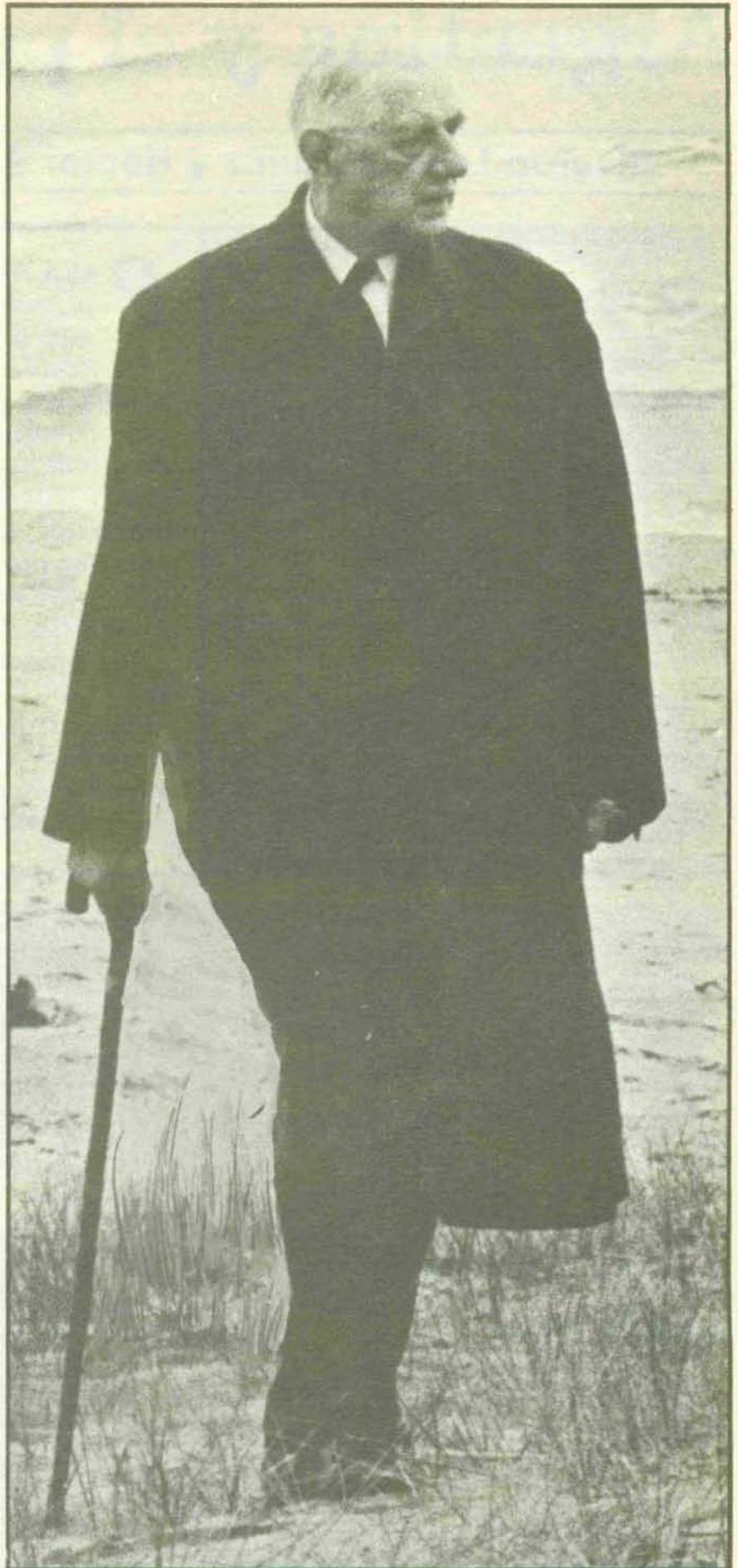
En un balance de su ejecutoria exterior, el general De Gaulle viene a representar el más llamativo intento de búsqueda de una **tercera vía**, apartada de la división del mundo entre dos bloques hegemónicos. Es de esta forma la gran figura de las independencias nacionales, pero su visión planetaria y muchas veces irreal le aparta de los fundamentales detalles accesorios. Imperialista por convicción destruye la obra colonial francesa en su forma anterior, para pasar a constituir un nuevo y verdadero Imperio económico en base a las antiguas colonias, lo que permite a la Francia de hoy erigirse en gendarme de una amplísima zona del continente africano. Muy poco partidario de las uniones europeas existentes, convierte a su país en centro de las co-

(3) Ver «El mayo francés». **Tiempo de Historia**, n.º 42.

munidades a nivel continental. En su elección de amistades europeas, prefiere al tradicional enemigo alemán que a la Gran Bretaña que le había ofrecido un asilo en los momentos más difíciles de su vida.

Abandonado el poder, Charles de Gaulle se retira a su finca de Colombey, desde donde tiene tiempo todavía de realizar sus viajes soñados. Recorre la Irlanda de algunos de sus antepasados, y en España se desliza silenciosamente entre la Galicia celta y el palacio de El Pardo, donde es recibido con todos los honores por el general Franco. Muere en su refugio de Colombey el 9 de noviembre de 1970, hace ahora exactamente diez años. Su heredero, Georges Pompidou proseguirá su tarea. Las fidelidades a la persona del general se habían trasladado hacía ya tiempo hacia el partido por él inspirado.

Jacques Soustelle, una de las personas que conocieron más profundamente al general De Gaulle escribe acerca de su personalidad: «En el universo histórico que contempla Charles de Gaulle, el ejercicio del poder es en sí su propio fin. No se somete a ninguna regla superior; es, exactamente, amoral. Lo único que le importa es la gloria, luminosa si es posible, sombría si es necesario: una concepción impregnada de individualismo aristocrático de desdén del **superhombre** hacia la humanidad...». Notas que podrán acercar a la clave del pensamiento y la trayectoria de este ejemplo de la generación de los **Grandes** que llenaron toda la primera mitad de este siglo, y en algunos casos hasta momentos muy recientes. ■ J. M. S. M.



«Triste como la Grandeza...». Una vieja reflexión napoleónica para la soledad última del gran patriota...